

	MES	TRIMESTRE
Madrid	10 rs.	30
Provincias	12	36
Extranjero	24	72
En Filipinas	10	30
Número suelto, un real.		

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea y precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remisiones y descuentos a precios igualmente convencionales. El Eco de España se publica todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Sábado 14 de Diciembre de 1872

Madrid, Administración y Redacción de est. periódico, calle de la Vistación, 2. 2.
Extranjero.—París, para suscripciones y anuncios, C. A. Suavet, rue Saint-Hippolyte, 25. Para suscripciones también, librería de J. Denes-Schmidt, rue Jarry, 2.
Londres, para anuncios y suscripciones, G. A. Suavet, 1, Cecil Street, Strand.
En Madrid la suscripción se abonará en efectivo, del 1.º de mayo al 31 de mayo, o por libranza. Las provincias de España se abonarán en efectivo, del 1.º de mayo al 31 de mayo, o por libranza. Las provincias de Ultramar se abonarán en efectivo, del 1.º de mayo al 31 de mayo, o por libranza. El importe de las suscripciones que se envíen por correo en clase de giro, se aplica que sea en carta certificada.

AÑO III.

PROTESTA.

La prensa de la capital de España, sin distinción de partidos, inspirada única y exclusivamente por el santo amor a la patria y por el deber común a todos, de defender la integridad del territorio, protesta contra todas las medidas que en daño de tan caros objetos puedan ser adoptadas, anunciando su firme resolución de combatirlas energicamente.

La prensa de la capital de España cuenta con la cooperación de la prensa española, con la cooperación de los intereses permanentes del país, justamente alarmados, para aconsejar suma prudencia en todo lo que se refiera a la organización de las Antillas y Filipinas, de acuerdo con los consejos y la opinión de una parte importante de la mayoría parlamentaria.

Madrid 13 de Diciembre de 1872.

La Esfera.	La Paz.
La Esperanza.	El Gobierno.
La Regeneración.	La Reconquista.
El Diario Español.	El Norte de Castilla.
El Eco de España.	El Tiempo.
El Debate.	El Eco Popular.
La Iberia.	La Independencia.
El Eco del Progreso.	Española.
El Correo Militar.	La Bandera Española.
El Eco de la Patria.	La Prensa.
El Correo de las Antillas.	La Tribuna.
El Pueblo.	El Boletín de Comercio.
El Popular.	La Verdad.
El Puente de Alcorta.	La Crónica Mercantil de Valladolid.
La España Constitucional.	
La Quincena Peninsular.	

CRONICA PARLAMENTARIA.

CONGRESO.

El proyecto de ley presentado por el Gobierno para el reemplazo del ejército, puede darse por fracasado.

La mayoría de la comisión presentó a er su dictamen, variando considerablemente las bases del Gobierno. El Sr. Nuñez de Velasco, ilustrado secretario de la comisión, leyó, desde la tribuna su proyecto, precedido de un notable preámbulo, en el cual se desenvuelven con claridad y acierto los fundamentos del nuevo proyecto.

Ya nos ocuparemos más detenidamente en el examen de este interesante asunto.

Apenas leído este dictamen, se presentó en la Cámara el señor presidente del Consejo de ministros, y sin duda por no haber podido antes manifestar su opinión sobre los últimos sucesos ocurridos en Madrid, aprovechó la primera ocasión que se le presentaba para anunciar que cuando se restablezca el orden público explicará las causas de tantos conflictos y la conducta que, en su concepto, deben seguir los partidos.

Estas palabras dieron lugar a que nuestro amigo el Sr. Esteban Collantes, hiciera oportunas observaciones y aceptara desde luego la discusión sobre todos los asuntos que han podido y pueden influir en la perturbación constante del orden público, quedando en esta ocasión, como siempre, nuestro pabellón bien puesto.

La incompatibilidad del Sr. Espalter dió lugar materia a los debates de la Cámara, impugnando el dictamen de la comisión el señor Escudé, y terciando en la discusión los señores Lafoz y Moran, después de lo cual quedó desechado el dictamen.

Entróse luego en la discusión del proyecto de ley para el abandono del Peñón de la Gomeria, dándose lectura de un voto particular del señor marqués de la Florida, que impugnó en nombre de la comisión el señor conde de Robledo.

El señor marqués de la Florida defendió su voto en un bello discurso, nutrido de datos históricos e interesantes, que fué oído con agrado por la Cámara.

Terminaremos diciendo que este último debate se interrumpió para votar el presupuesto de ingresos, que al fin quedó aprobado por 135 votos contra 47.

SENADO.

Pasada ya la huelga de estos días, volvió a reanudar a er sus sesiones la alta Cámara. El proyecto de ley sobre obligaciones eclesiásticas fué objeto del debate, prometiendo ocupar algunas sesiones por haberse acordado ampliar el debate hasta comprender cinco turnos.

La enfermedad de nuestro querido amigo el Sr. Ródenas impidió que tuviéramos el gusto de oírle ayer, pero en su lugar concluyó el primer turno en contra el Sr. Suarez Inclán, haciendo un excelente discurso, en el cual trató el asunto con bastante extensión y verdadero interés.

Anatematizó el proyecto diciendo que era de proscripción y de hambre para el clero, que con él se rompía el Concordato, y esto producía gravísimos inconvenientes.

Fijándose en la cuestión del juramento, pidió que se suprima este, como es de justicia, y también los decretos-leyes hostiles al clero y relativos al matrimonio civil, pagándole además sus atrasos y negociándose con la corte pontificia.

Dijo con mucha oportunidad que para encontrar una época parecida a la actual hay que remontarse a la de Enrique IV el Impotente, o Carlos II el Hebreo, produciendo estas palabras algunos rumores en el salón, que el orador contestó insistiendo en lo dicho.

Con datos exactos probó que el proyecto es de imposible realización, porque la hacienda provincial y municipal no puede con la carga de 120 millones.

Y sostuvo, por último, el derecho de la Iglesia a adquirir, como toda corporación legítima.

Como en el banco de la comisión estaba el impredicible Sr. Morales Díaz, este señor senador fué el encargado de contestar al Sr. Suarez Inclán.

Su discurso fué verdaderamente radical, contradictorio las más veces y con ciertos ribetes de humorístico. Las razones, completamente destituidas de fundamento; pues tomó sobre sí la irrealizable tarea de demostrar que la Iglesia no ha tenido nunca bienes propios, y que los municipios deben tener interés en pagar al clero, porque, aun suponiendo que lo último fuese cierto, como la dificultad consiste en el dinero, y este no lo tienen, tal argumento cae por su base.

Extendióse en largas consideraciones sobre la Iglesia, no que queremos reproducir porque nada nuevo contienen que no hayamos oído ya desde la gloriosa para acá.

Después la emprendió con la época de la reconquista, examinándola a su gusto y manera, diciendo que fue una guerra de civilización y de raza, no de religión; no obstante lo cual, a renglón seguido expuso que la verdadera civilización existía en los árabes, citándonos sus monumentos, etc., etc.

Y basta por hoy; que ocasiones sin cuento nos darán los señores radicales para confirmarnos más y más en el juicio que tenemos formado de su elocuencia.

LES CUESTA SALIR.

Hace días que se viene hablando de crisis y siempre con fundamento, y, sin embargo, el ministerio continúa, como las lámparas moribundas cuya luz está oscilando lenta y perezosamente, semejante a los ojos del soñoliento que se entrecierran trabajosamente y se cierran y vuelven a entreabrir; como las lámparas moribundas, decimos, que parece que van a dejar de lucir y cuya luz se reanima y vuelve a desaparecer en el fondo del vaso, para volver a brillar y ser la fatiga y desesperación del que la contempla.

El ministerio está retirándose un día sí y otro no y nunca acaba de retirarse por completo; siempre está muriendo y nunca acaba de vivir. Lo más peregrino del caso es que nadie hace preparativos para recoger la herencia ni se toma el más leve cuidado porque viva o deje de existir. Y es que como se ha convenido en que este ministerio ha de ser el último de la dinastía, apenas puede tomarse por lo serio la crisis ministerial y de todos modos se considera como un mero accidente o accesorio de la crisis principal. Así es que instintivamente se mira y atiende, no a si hay o deja de haber crisis ministerial, sino a si se resuelve o no algún acontecimiento, cuya consecuencia inmediata sea la gran crisis que se espera.

No obstante, y pues la palabra crisis ha de tomarse en su acepción moral y corriente, diremos que parece que efectivamente hay algo y no poco de lo que se dice, aunque no en la forma que hasta ahora se había venido indicando. En efecto, hasta hace tres días se creía y anunciaba que la crisis consistía en la salida de tres ministros, los Sres. Gasset, Ruiz Gómez y Córdova, y que la causa era su oposición a las reformas proyectadas, aunque en el último, o sea, en el señor Córdova, se tenía por seguro que la verdadera causa de su salida era la conveniencia de hallarse fuera del ministerio para ser nombrado capitán general de la isla de Cuba.

Las causas que se suponía serlo de la crisis parcial han debido de desaparecer, pues en la sesión de anteyar el Sr. Gasset se mostró muy reformista, con asombro general, y dijo que en Cuba y para acabar con la insurrección no hacían falta soldados sino reformas. Esta inesperada declaración vino a confirmar la opinión, que al principio se creyó maliciosa y por lo visto era muy exacta, de que en lo concerniente a las reformas de Ultramar no existía la falta de conformidad que incautamente se había supuesto existía en el ministerio; que lo de los cuatro ministros a favor y tres en contra con el otro indeciso era un ardor para ocultar la verdad, ganar tiempo y llevar adelante el proyecto; que todos estaban muy conformes, como en breve lo demostrarían los acontecimientos.

Si no hubiese existido esa conformidad como se explicarían las declaraciones del Sr. Gasset? Si hay o no verdadero deseo de que vengan otros a completar la obra; si se quiere que un ministerio democrático, a pretexto de plantear sus doctrinas, sea el que se encargue de completar con la pluma sobre el papel la obra, también de papel, de las reformas, pues es muy difícil que de otra manera se lleguen a realizar; si eso se quiere, repetimos, se puede admitir que real y verdaderamente haya crisis; que el ministerio que preside el Sr. Ruiz Zorrilla sea reemplazado por otro que presida el Sr. Martos, y que sea verdad lo que anoche anunciaba La Correspondencia.

Decía anoche este periódico que según noticias ministeriales, de mañana a pasado (de hoy a mañana) termina el plazo de los cuatro meses de legislatura de este año, y se aseguraba hoy (ayer) que el presidente del Consejo de ministros se lo ha recordado al Rey, para que sepa que se halla ya en plena libertad de ejercer, si le parece oportuno, una de sus más importantes prerrogativas, como lo vienen dando por probable algunos políticos. La oficiosidad nos parece, si es que ha existido, algo inoportuna, si no hay, como dejamos indicado, una segunda intención en lo concerniente a las reformas de Ultramar.

Porque importa muy poco que concluya o deje de concluir el plazo de los cuatro meses, si

todavía no ha concluido la discusión de los presupuestos, que es asunto esencial para todo Gobierno; importa muy poco que haya concluido ese plazo, si dentro de la situación no hay otro ministerio que difiera esencialmente del actual, pues otra cosa no sería más que un cambio de personas y no de situación; importa poco, si el cambio ha de ser tal que trastorne profundamente esa situación, sin motivo ni fundamento, lo cual no puede proponer ningún presidente del Consejo de ministros.

Más que una proposición sincera no se podría considerar, si hubiese existido, como un reto dirigido a D. Amadeo y como un apuro en que se le pondría, a pesar de su fina penetración política, consumado acierto y poderosa discursiva? Se dirá que se le quiere dejar en libertad de despedir a los radicales y llamar a los conservadores; mas he aquí el reto y el grande apuro. Equivale, recordándole el "puntoapié" dado a los conservadores y presentándole la ocasión de dárlo a los radicales, a decirle: "¡atrévete!". ¿Cómo se ha de atrever después de la enfermedad y hallándose tan débil?

El apuro consistiría en la redacción del *papelito*: ¿en qué fundaría las dimisiones? ¿En la cuestión de Ultramar? Además de no hallarse muy fuerte en el asunto, si es que no le ha enterado el Sr. Ruiz Zorrilla, habría de nombrar a otro que fuese de igual modo de pensar; y si se resolvía a llamar a los conservadores, saldría el fusil de Vargas y el actual presidente del Consejo no se hallaría dispuesto a morir en la puerta de Palacio por defender la dinastía.

Convenimos, pues, en que hay crisis; pero no deseo de que se resuelva, y que cuando los actuales ministros dicen que se retiran, es que procuran aferrarse más a sus poltronas.

CON LA SOCIEDAD.

CONTRA LA SOCIEDAD.

Estamos muy mal; pero todavía la generosidad de las gentes se pasea y se divierte en los teatros y en las reuniones, y casi hasta se consuela por el momento, porque cree que mañana estaremos peor. Y sin embargo, es difícil empeorar, porque la anarquía mansa de que hablaba tiempos atrás el Sr. Rivero, se va acentuando, y ya hay algún punto donde se quema y se saquea, y donde todo esto se tiene por progreso de la libertad y por conquistas de la revolución.

A la vista de tales adelantos y de tan magnífico y radical progreso, no extrañamos que haya aún conservadores de la revolución. Sería, en efecto, una desgracia inmensa y una desdicha insuperable, que no hubiera quien se propusiera con el mayor esfuerzo, y con el más decidido empeño, conservar estas famosas libertades que dan lugar a que se levante una bandera como la que hace poco se enarbó en Jerez y que ahora mismo ha vuelto a ondear en Bejér, llenando de terror a toda la población. Todas estas deben ser apreciables conquistas que han de ser necesario respetar y conservar a todo trance. Nosotros no lo habíamos comprendido bien, ni aun acertamos a convenirnos de ello; pero consiste esto en que somos unos pobres reaccionarios que no hemos llegado a penetrar los secretos de la nueva civilización.

Bendita sea, pues, la revolución, segundiciendo el ama y simpático Sr. Figueroa, que tantas venturas ha proporcionado al país, puesto que al menos lo elevó al ministerio de Hacienda, y hoy lo tiene cómodamente sentado en el sillón de la presidencia del Senado. Sin la revolución no se hubieran regenerado la Hacienda como hoy lo está, hasta el extremo de que ya nadie la ve ni la conoce; y además hubieran muerto los españoles sin llegar a saber que existía un Banco de París que es un modelo de candidez y desprejuicio, como lo demuestran los negocios que ha hecho, y los no menos provechosos que prepara.

Sin la revolución, tampoco hubiera visto Castilla aquella caravana, que fué a arrancar del retiro de Tablada al Sr. Ruiz Zorrilla, lo grande que a pesar de sus desmayos llegase a Madrid a ocupar la presidencia del Consejo de ministros. Y menos se hubiera podido admirar aquel famoso programa en que se gritaba: "no más quintas, no más consumos, nada de medidas excepcionales." Esto no podía menos de llenar de entusiasmo a todo el mundo; y aun que ahora se pida al país 40,000 hombres, no es más que por una vez, y en rigor el Gobierno no se contradice, porque en unas partes los mozos no acuden al llamamiento y en otras se van con los carlistas o con los republicanos; de modo que el Gobierno puede decir que no es él quien hace o se aprovecha de la quinta. El argumento es irrefutable, y la consecuencia del radicalismo queda plenamente probada.

Los consumos no los exige el Gobierno, porque esa comisión se encarga a los Ayuntamientos y a las Diputaciones. De suerte que este impuesto, que es calificado de inhumano e inhumano, se deja a merced de las municipalidades, para que lo hagan popular y humanitario. Luego que esto se consiga, ya habrá algún ministro que aunque no se llama Ruiz Gómez se apodere del impuesto, ni más ni menos que se tomaron antes los recargos, sobre las contribuciones que cobraban los municipios. Esto es más seguro y menos complicado que revolver libros de economía para plantear capitaciones; porque no es lo mismo improvisar sistemas para enloquecer estudiantes, que plantearlos desde el ministerio para obtener recursos sin arruinar la propiedad ni acabar con el comercio y la industria.

De medidas excepcionales nada hay que hablar, porque si alguna provincia se declara en estado de guerra, o si en otra se intenta recoger hasta las palabras, sabido es que todo

se hace a espaldas del Gobierno o sin su conocimiento y aprobación, según ha dicho el ministro de Estado en el Congreso. ¿Qué importa, pues, que las medidas excepcionales existan y que ciertos españoles sufran sus consecuencias, si el Gobierno, aunque las tolere, no las aprueba? No importa absolutamente nada; porque los hechos deben despreciarse, y atender sólo, para vivir tranquilos y consolados, a las palabras de los ministros.

He aquí, pues, a lo que ha venido a quedar reducido todo: a palabras por un lado, y a motines, anarquía y desorden por otro. La inseguridad va creciendo; la anarquía, antes mansa, se va presentando brava y disolvente, y hasta en Madrid empiezan ya los sobresaltos y las desgracias. ¿Se puede seguir así? ¿Será posible que los hombres verdaderamente conservadores sigan apáticos presenciando los males de la patria, sin prevenirse para defender a la sociedad de la borrasca que se viene encima? Si hay quien piensa que no ha de sufrir, y mucho, cuando la tormenta arree, se equivoca lastimosamente. Si hay quien cree que, sin poner nada de su parte, se ha de recoger el fruto, está en un error lamentable, porque es cosa averiguada que no hay cosecha para el labrador que no siembra. El mal es gravísimo, y tiene hondos raíces; y si la sociedad se ha de curar, y si el cataclismo se ha de evitar, es indispensable el esfuerzo desinteresado de todos los que desean y quieren el bien, por el camino del bien.

Es necesario no hacerse ilusiones. Ha de llegar día, y acaso por desgracia nuestra, no se haga esperar mucho, en que los que hoy todavía entonan himnos a la revolución sean por ella anatematizados y perseguidos. Entonces podrán reconocer su error, y sufrirán tal vez las consecuencias de haberse separado de la moral católica, única verdadera; de haberlo negado y destruido todo sin firmar nada razonable y justo; de haber echado a rodar un trono y una monarquía secular para reemplazarla con otra que no tiene apoyo alguno en el país, y que apenas se conoce que exista más que por la partida asignada en el presupuesto para sostenerla. Tenemos tal fe en nuestros principios, que estamos seguros de que han de asentar a cuanto indicamos los que conserven un átomo siquiera de abnegación y de patriotismo. Pero es posible, no obstante, que ese asentimiento venga tarde y cuando no basta para impedir el incendio que devora a esta desgraciada Nación.

Si se aspira, pues, a evitar ese incendio, es preciso decidirse y formar una agrupación fuerte y numerosa, que sea bastante a dar a la sociedad la seguridad que le falta; el orden que no encuentra, y la justicia que busca. Es preciso, repetimos, no detenerse, y lanzarse a salvar la sociedad, o consentir en su ruina. Es indispensable, si se quiere lo primero, predicar a los ricos caridad y a los pobres resignación; porque todo lo demás que se dice y se propala no son más que sueños de hombres desalentados y locos.

Todo esto y más es necesario, y para todo ello hay necesidad de unirse con ánimo resuelto y con espíritu levantado. Esto es lo digno, lo patriótico y lo conveniente: lo demás es pérdida. Acaban, pues, las vacilaciones y las dudas; la vacilación en momentos supremos es la disolución y la muerte.

ORDEN PÚBLICO.

Según el diccionario de la lengua, orden es la disposición metódica de las cosas; y como el método establecido por la revolución es el de vivir en perpetuo desorden, se puede asegurar que ayer, que ha reinado la tranquilidad en Madrid, es cuando verdaderamente se ha alterado el orden o se ha faltado a la disposición metódica del desorden.

No queremos decir con esto que haya renacido la confianza, ni que las gentes honradas se duerman en la seguridad de que las autoridades radicales velan por su reposo, ni mucho menos que debamos esperar que en la próxima Pascua de Navidad sean los pavos y las anguilas de Toledo los únicos que paguen el pavo.

Precisamente para el 23 de Diciembre, víspera de Noche buena, habrá terminado el plazo legal de las sesiones de Cortes; y un *papelito* deslizado furtivamente desde las débiles manos de D. Amadeo a las poderosas (el presidente del Consejo de ministros, pudiera hacernos pasar una noche mala y convertir en sicilianas las vísperas de Navidad).

Hoy por hoy, nada más fácil que dormirse en este y despertar en el otro mundo. Mañana, después de plantear las reformas municipales de Puerto-Rico, será difícil despertar en el otro mundo, porque apenas si nos quedará en este cama donde acostamos.

Esta es nuestra humilde opinión, por más que la más ilustrada del Sr. Ruiz Zorrilla sea partidaria de unas reformas que para el próximo Marzo nos han de dar pacificada la isla de Cuba, según nos afirmó con la mayor formalidad cuando estuvimos a darle el pésame por la irreparable pérdida de nuestras Antillas.

La disposición metódica de las cosas, o el orden, reclama que nos quedemos sin ellas, entre otras razones, por la muy poderosa de ser ya lo único que nos queda que perder. Pesezan las colonias y salvense los principios. Las reformas ultramarinas están destinadas a ser, si Dios o los españoles no lo remediamos, el sudario de nuestra honra.

Pero, dejando al Sr. Ruiz Zorrilla, y volviendo al orden público, no es por demás extraño que los amotinados del micrófono hicieran fuego en dirección de las bahadillas y salieran ilenos los agentes de orden público que los combatían?

Misterio son estos que un periódico con-

servador procura en vano explicar por medio del siguiente suelto:

«Ayer se decía por todo Madrid que varios emisarios buscaban anteayer 200 hombres, que pagaban a cien reales, que estuviesen dispuestos a promover un motín.

Se aseguraba que los que tal hacían, no militan, ni en el partido carlista, ni en el alfonsino, ni en el conservador constitucional, ni en el republicano. Entonces, nos preguntamos nosotros:

¿Qué partido es capaz de apelar a tan infame recurso?

Cualquiera que sea, es un partido tan degradado como envilecido.

Si nosotros estuviéramos aliados al que de tal modo obra, nos separaríamos de él, como se separan las personas decentes de los criminales.

Si aciertas lo que traigo en la cesta, te doy un racimo.

Nosotros preferimos pasar por cándidos y creer en brujas y duendes, a suponer que los radicales sean capaces de promover un motín para hacer abortar otro más formidable, justificando medidas de represión y debilitando las fuerzas de sus adversarios.

Esto sería muy maquiavélico, pero demasiado infame para atribuirlo a ningún partido o fracción política.

Quedamos, pues, en que el motín de la semana, como diría el *Padre Cobos* del bienio, ha sido un motín anónimo.

Otro indicio algo vemente de la orfandad del motín, es el hecho extraño de que la mayor parte de las armas que sirvieron a los sublevados del barrio de Anton Martin, pertenecen a uno de los batallones de la fuerza ciudadana, cuyo depósito existía en la calle de los Tintes, así como varios cajones de cartuchos que también fueron sustraídos.

Es de advertir que hacia muchos días que se tenía noticia de la sustracción de esas armas y esas municiones, que bien valían la pena de buscarlas, siquiera para que de ellas no se hubiera hecho tan mal uso.

El número de personas detenidas a consecuencia del motín, asciende a 118 y a 13 el de muertos por la tropa y los sublevados. Una cifra más que anotar en el libro mayor de las conquistas revolucionarias.

El *belén* de fuera continúa sin novedad. Algo ha mejorado, sin embargo, la afición federal que padece la situación, pero los síntomas del padecimiento crónico carlista, si no se agravan hasta el extremo que se temía, continúan ofreciendo algún cuidado.

El coronel Guerra ha entrado en Cádiz con seis prisioneros, después de dejar muertos en el campo cuatro insurrectos, y dispersa la partida republicana a que pertenecían.

La que se levantó en Tarragona también ha sido disuelta.

Apenas quedan ya intransigentes que no hayan tenido que transigir con la imperiosa ley de la necesidad.

Al mismo ex-general Contreras, fatigado de su penosa expedición a Andalucía, lo supone *El Imparcial* en camino para la corte, después de haber renunciado generosamente a sus proyectos.

Casi nos atreveríamos a asegurar que el orden federal, permitiéndonos la frase, estaba asegurado, si La Correspondencia, a guisa de anuncio de teatro, no nos diese una noticia que nos ha producido escalofríos.

Habla el Sr. P.:

«Esta noche continuarán las precauciones tomadas para que el orden no se altere.

Hombre preacorado, vale por ciento. Cuando pitos, flautas, y...

El Sr. P. tiene la palabra.

«Tan grande y completa era la confianza que las autoridades populares tenían de que anteanoche no sería turbado el orden, que el cobro e incansable estado de Madrid, Sr. Avatós, después de haber estado trabajando todo el día, marchó a las seis a sus posesiones de Pinto, lo que previamente puso en conocimiento del segundo alcalde; y el presidente de la Diputación provincial, que entendía en la entrega de los Estudios de San Isidro, había avisado al alcalde primero para que disminuyera el número de los voluntarios que daban la guardia en dichos Estudios.»

Dejemos en paz a los republicanos, que no quieren guerra, y vapos con los carlistas, que no quieren paz.

He aquí las noticias que sobre ellos, sus movimientos, derrotas y otros sucesos hallamos en los periódicos noticieros de la mañana y de la noche:

«La facción que recorre la provincia de Guipúzcoa se ha dividido en grupos de 25 hombres cada uno, con objeto de eludir con mayor facilidad la activa persecución que sufre.

—El alcalde de Deza, prisionero de la facción Madriza, regresó a dicho punto a las pocas horas, sin haber recibido el menor daño.

—El teniente coronel Moreno sorprendió en Tormes a la facción Camas, causándole un muerto y varios heridos, cogiéndola además tres prisioneros y algunos efectos de guerra.

—La partida de Guipúzcoa, que perseguía por tres columnas se refugió en el monte de los Mártires, se ha corrido a la parte Sur de los montes de Ellosa. La persecución que sufre no le permite penetrar en ningún pueblo ni engrosar sus fuerzas, y es de creer que por esta causa, así como por el terrible temporal de aguas y nieves que en aquella comarca reina, la obligan a disolverse o a apetrarla en Vizcaya.

—La facción Madriza tomó ayer raciones y cambió de bagajes en Cihuela, penetrando en Aragón en completo desorden. En Daroca, fué alcanzada por la columna Perruca, que la dispersó haciéndola herir y apoderándose de cinco caballos y varias armas.

—El teniente coronel Sr. Cabrinety haba anteayer a las facciones Saballs y Huguet en la Sella, causando algunos heridos.

—Las columnas del general Andía, brigadier Arrando y Jefe Cabrinety y Serrano operan combinadamente en la provincia de Lérida contra las facciones reunidas al mando de Saballs.

—Creíase anteayer que los carlistas en Belchite se oponían a la salida de los quintos de aquel punto para ingresar en la caja de Zaragoza. Esta actitud se atribuye a la presencia de Gamundí, que se le supone en aquella comarca, como ayer indicamos.

—El cabecilla Polo con 50 hombres se presentó ayer mañana en el pueblo de Mirambel.

CAMPANA

CONTRA LA ASAMBLEA FRANCESA.

De los informes recibidos en el ministerio del Interior de Francia resulta, según un diario de París, que a pesar de las órdenes dictadas en contrario, y de las medidas adoptadas, el movimiento revolucionario organizado en los departamentos en favor de la disolución de la Cámara continúa con la mayor actividad y en mayor escala.

Parece que en ciertas localidades, para activar la recolección de firmas, se ofrece una prima de 50 céntimos a los pobres, de fondos procedentes en parte de París y de suscripciones radicales.

A la disolución de la Asamblea es a lo que tienden todos los esfuerzos de la extrema izquierda. La unión republicana se reunió el lunes y acordó dirigir una declaración colectiva a los electores, excitándoles a reclamar en este sentido.

Este manifiesto, redactado por los señores Luis Blanc, Henry Brissot y Laurent Pichat, fue sometido aquella misma noche a la aprobación de los individuos que asistieron a la reunión de la mañana y se encontraban en Versalles, habiéndose encargado los redactores del documento de recoger las firmas que han de autorizarlo.

También se ha sometido el manifiesto a la aprobación de la izquierda republicana, porque la extrema izquierda no quiere hacer una manifestación aislada; circunstancia que ha retardado la publicación de la obra de los Louis Blanc y consorte.

No es de esperar que la izquierda republicana, o sea moderada, se niegue a unirse a la extrema izquierda en este asunto; pues sabido es el siguiente: «Ayer, cuando se adoptó la disolución, por unanimidad, la izquierda republicana declaró que se asociaba al movimiento para la disolución».

Sólo el *Diario de los Debates*, que no estaba muy distante hace pocos días de unirse a la campaña para la disolución de la Asamblea, cree que esta no se llevará a cabo, al menos por ahora.

La izquierda, dice, se detiene en el camino que había emprendido; no renuncia aún a sus proyectos; pero suspende la ejecución de ellos.

Tales ideas que tiene el *Diario de los Debates* del asunto que nos ocupa, desde que M. Léon Say, su propietario, es miembro del Gabinete. Véase, pues, cómo pueden variar de modo de pensar de un día a otro los que ayer eran poco menos que jacobinos y hoy son conservadores a ultranza.

Y decimos izquierda, porque se les impuso un 10 por 100 por administración de lo que no se administraba y 5 por 100 para amortización, sin que hasta ahora se haya amortizado lo más mínimo.

¿Qué razón hay para que así se proceda con esta deuda, tan sagrada como las demás? ¿A qué principio de equidad obedecen esos vejámenes que no tiene ejemplo?

Recomendamos al Congreso tenga presente esta gravísima imposición, cuando llegue el caso de convertir las referidas cargas a títulos del 3 por 100 consolidado, para que no se deje sorprender por otra enmienda como la del señor Sicilia.

Decíase ayer que a pesar de haberse dado orden para que el vapor-correo de Cuba suspenda su salida de Cádiz hasta el 16, este retraso no autoriza para que los particulares puedan dirigir su correspondencia un día después del acostumbrado, teniendo la indicada suspensión por único y exclusivo objeto que salgan en el mencionado vapor los decretos sobre las reformas de Ultramar que se asegura aparecerán hoy en la *Gaceta*.

A ser cierta la disposición a que nos referimos, el Gobierno echa sus cuentas sin la huésped, pues aunque el vapor-correo no conduce a Cuba más correspondencia con fecha de hoy que la oficial, es de suponer que en la Habana se tenga conocimiento de los decretos muchos antes de que llegue a aquella ciudad el correo.

Ayer también se daba por segura en el salón de conferencias del Congreso la salida de los ministros de la Guerra, Hacienda y Ultramar, los cuales serían reemplazados respectivamente y dentro de breves días por los señores general Gándara, Ramos Calderón y Romero Giron.

Según cartas de Béjar, en los desórdenes ocurridos el domingo había sido muerto el señor Chica, que creemos era un teniente alcalde eran muchos los municipales heridos y el destrozo hecho en el mobiliario del Ayuntamiento había sido considerable.

El pánico en el pueblo, como es natural, fue muy grande, y se esperaba con ansiedad la llegada de la columna mandada por el señor Gurrea.

Nada más dice el autor de la carta a que nos referimos, porque las circunstancias de haber llegado a aquella localidad en el momento del desorden y su deseo de aprovechar la salida del correo le impidió dar pormenores.

El consúl inglés en Puerto-Rico ha remitido últimamente a su gobierno un *Memorandum* acerca del estado de prosperidad a que ha llegado aquella isla bajo el amparo de nuestro glorioso pabellón, resolviendo con gran facilidad y al compás de su siempre creciente desarrollo, los problemas más arduos y difíciles de la colonización y del trabajo; y también se advierte y se desprende de la lectura de dicho documento el gran porvenir que espera a Cuba si continúa unida a España hasta ponerse al nivel de Puerto-Rico.

Consiguamos con placer la noticia anterior, por lo mismo que los ingleses no siempre se muestran dispuestos a hacer justicia a España y a los españoles. Pero al mismo tiempo qué pesadumbre tan inmensa no debe causar a todos los buenos españoles la idea de que el Gobierno va a producir con sus desastrosas medidas, la pérdida para España de aquella preciosa y rica Antilla!

No sabemos qué efecto causará en el ejército la aplicación de los decretos de reformas en Ultramar. Al ejército no puede ocultarse que la opinión de la inmensa mayoría de los espa-

ñoles es completamente contraria a la adopción de esas medidas precursoras de la pérdida de aquellas ricas provincias.

Por conservarlas han sacrificado sus vidas más de 30,000 hijos de ese mismo ejército, que no podrá menos de recordar con dolor los sacrificios que viene haciendo hace cuatro años; sacrificios que se esterilizan por la única y exclusiva voluntad del Gabinete de D. Amadeo, quien hace poco decía, como recordamos ayer, que todo lo sacrificaría a la integridad del territorio, y hoy lo sacrifica efectivamente todo por llevar a nuestras provincias de Ultramar unas reformas que sólo aceptan los laborantes y filibusteros que sólo aspiran a segregar de la madre patria aquellos ricos restos de nuestra antigua riqueza colonial.

Después de tanta sangre vertida, después de tantos tesoros gastados, este desenfreno, por mucho mal que pudiera temerse de los hombres, que hoy desdichadamente rigen nuestra Nación, no era de esperar.

¿Lo que puede el interés de partido?

A lo que el Sr. Ruiz Zorrilla dijo ayer tarde en el Congreso, referente a haberse cubierto tres veces el empréstito en el extranjero, sólo tenemos que oponer lo que dice el Sr. A en la *Correspondencia* de anoche; debiendo advertir, que las noticias del indicado señor se refieren al ministerio de Hacienda, y son muy posteriores al telegrama de París de las diez y cuarenta y cinco de la mañana de anteayer.

Dice así el párrafo a que aludimos:

«Aún no se han recibido en el ministerio de Hacienda los datos definitivos sobre el resultado que ha obtenido en el extranjero el empréstito de 1,000 millones, autorizado por la ley de 3 del actual. Sin embargo, por los telegramas recibidos hasta las seis de la tarde, es de creer que aquel se cubra con un exceso respetable, puesto que sin contar con Francia, Bruselas, Oporto, las tres últimas horas de Amsterdam, y el Banco de París, pasan ya de 900 millones efectivos, según las noticias que se tienen».

Leemos en la *Correspondencia*:

«Se va a publicar un periódico redactado por negros, que se titulará *El Libertio*».

Hemos oído asegurar que *El Libertio* se publicará en papel negro con letra blanca, para formar contraste con la redacción.

Acertadísimo son las observaciones que a nuestro apreciable colega *El Norte de Castilla* le sugiere la triste situación del clero de Valladolid, ¡es altamente vergonzoso que en un país católico, como el nuestro, se adeuden 18 mensualidades a tan respetable clase y se advierte la apatía que el citado diario hace notar!

He aquí lo que dice el periódico vallisoletano:

«Nos atrevemos otra vez a molestar la atención del Gobierno para hacerle saber que al clero de Valladolid se le deben 18 mensualidades!»

De más están cuantos comentarios se hagan respecto a este asunto, pero, a fuer de católicos, no podemos menos de dirigir nuestra humilde voz a los castellanos.

No sirve decir, «los esfuerzos son inútiles» el Gobierno así lo quiere, otros tiempos vendrán, pues estas palabras suelen envolver cierta mala manera. Cuando a una institución o a una clase de la sociedad como es el clero, se le pone en el más vergonzoso predicamento y la mayor parte de los españoles no se apresuran inmediatamente a salvarla, ¿qué derecho, para que esa institución tenga una defensa justa y digna, preciso es decir, ¿existe alguna?

Esta apatía se traduce en delito de conciencia, cuando recae en determinadas personas. No queremos por hoy ser extensos en la cuestión presente y hacemos una pregunta a la siguiente pregunta:

¿Que se ha de hacer el día por día para que no muy lejano, en que exhaustos de fondos todas las iglesias del prelado se vea en la triste e imperiosa necesidad de cerrar los templos?

La sensata población de Valladolid seguramente no permitirá semejante escándalo; pero bueno es que todos nos hallemos prevenidos, pues han llegado a nuestra noticia noticias desconsoladoras de personas muy autorizadas, y no queremos, ocultar que a ella es debida la presente gaceta.

Las calumnias con harta ligereza esparcidas sobre los móviles ocultos de los escandalosos sucesos del miércoles, han indignado de tal suerte al Centro Hispano-Ultramarino, que se ha creído en el caso de publicar la siguiente enérgica protesta:

«Sr. Director de *La Epoca*:

Muy señor mío: Sirvase Vd. dar cabida en las columnas de su periódico a las siguientes líneas:

«Misericordias individuales o mezquinas agrupaciones que, a falta de exécutivos oportunos, concierden, y anti-patrióticos propósitos, quisieron con otras referencias y cobardías cuanto embozadas calumnias, minar el prestigio de una sociedad tan respetable como es la reunión de los Centros Hispano-Ultramarinos, o de una signatura de las personas que la forman, se han atrevido con solepada intención a indagar, que a la vez es una calumnia, que a ella o a los que se agrupan a su lado en defensa de la causa nacional, piden atribuirse el origen de los sucesos ocurridos aquí en la noche del 11 de este mes».

El público no puede menos de comprender tan pobre ardid empleado a falta de buenos recursos por los sectarios de la causa anti-española: el país, como nosotros, desechará con desprecio tan vilainas calumnias.

Autorizado por los Centros y por cuantas personas dignas forman hoy con ellos el gran partido nacional, debo decir a los calumniadores, que así quieren crear una opinión bastarda, que han filiado con toda conciencia la verdad, y que, o son torpes instrumentos de los enemigos de la patria, o buscan inútilmente modo de disfraczar sus planes tan aleves como pueriles.

Y todos, absolutamente a todos los que propagan aserciones tan impropias, calumnias o elevadas, debe contestárseles que el nombre y el prestigio de esos Centros y de cuantos hoy los representan y con ellos se añanan por el bien de España, están muy por encima de los indignos ataques de sus calumniarios lenguas.

Soy su abolicionista S. S. Q. B. S. M. el secretario del Centro Hispano-Ultramarino de Madrid. Antonio González y Lorente.

Un periódico francés, al hacerse cargo de la resistencia manifestada por el presidente de la república, refiere la siguiente anécdota:

M. Thiers, que declina la responsabilidad ministerial, debería acordarse de esta anécdota de la Restauración:

M. Decazes se presentaba una mañana en la cámara y le decía a S. M.:

«Señor, el ministerio tuvo ayer mayoría en la Cámara».

«Magnífico! replicó Luis XVIII; entonces voy a paseo».

Al día siguiente volvió el ministro y le dijo:

«Ayer no tuvimos mayoría».

«Magnífico! replicó el Rey; entonces usted se irá a paseo».

La indirecta no puede ser más significativa.

El 10 del corriente leyó el conde de Thom,

en la Cámara de los representantes de Bélgica los decretos admitiendo la dimisión del ministro de la Guerra y encargando interinamente al ministro de Estado de dicha cartera.

La Cámara de representantes de la Luisiana ha acusado al gobernador Warrmouth, y ha pedido al presidente de la república de los Estados Unidos que la proteja contra toda clase de violencia.

Así lo dice un telegrama de Nueva-York de 9 de Diciembre.

El 11 continuaba en Roma la huelga de los trabajadores tipógrafos, si bien se esperaba en aquel mismo día que se llevara a cabo un arreglo.

Escriben de Viena, con fecha 10 del corriente, que el Emperador de Alemania había nombrado otros once miembros de la Cámara de los Señores, entre los cuales se cuentan el profesor Hoefler y el baron Haher.

Ya saben nuestros lectores que el príncipe Carlos de Prusia, se dirigió a San Petersburgo por invitación del Emperador de Rusia, con motivo de la fiesta de San Jorge.

Ahora debemos añadir que el Czar ha nombrado al príncipe prusiano jefe de la primera brigada de la artillería de los granaderos de S. M. I.

En el banquete tradicional de aquella fiesta el Czar parece que se adelantó a brindar por el Emperador Guillermo, su tío, decano de la orden de San Jorge. Se ha notado esta circunstancia porque de un brindis, en otro banquete anterior, se habían hecho interpretaciones que con la última manifestación se creen desvanecidas.

Los diarios de París se ocupan de la elección del duque de Broglie para individuo de la comisión de los treinta en reemplazo de M. Fourton, que al ser ministro ha dejado de pertenecer a ella. Este acontecimiento, tiene, por cierto, su importancia y una significación respecto del gobierno de M. Thiers, puesto que uno de sus miembros, M. de Fourton mismo votó en contra del duque, esforzándose para que este saliera derrotado. ¿Quiere esto decir que el presidente de la república entiende por conciliación que la mayoría conservadora de la Asamblea no inclina ciegamente ante su voluntad? Así parece; mas la nueva prueba, dió por resultado un nuevo desengaño. Las maniobras del Gobierno se estrellaron ante la disciplina de los diputados de la derecha: el combate fue empeñado, triunfando al fin el duque de Broglie por 24 votos contra 23, que obtuvo M. La Caze, candidato ministerial.

Escriben de Roma con fecha 10 del actual, que la comisión de la Cámara ha empezado la discusión del proyecto de ley sobre corporaciones religiosas. Algunos diputados de la izquierda han hablado contra varias disposiciones del proyecto y especialmente contra la conservación de los conventos donde residen los generales de las órdenes.

El guarda-sellos ha declarado que las leyes vigentes en otras provincias eran inaplicables a Roma, a causa de la ley de garantías y de las declaraciones hechas por el ministerio.

En la recepción verificada en el Vaticano el 9 del corriente, el marqués de Willelshi leyó un mensaje en el cual comparó a nuestro amado Pontífice con San Pedro, que estuvo preso, y hace fervientes votos por un nuevo milagro que le devuelva la libertad.

Si su religión está en lo general perseguida, la adhesión de los católicos se manifiesta en cambio de una manera brillante; y la prueba de ello es nuestra presencia aquí para ofrecerle un mensaje autorizado con tantas y tan nobles firmas. En vuestra persona bendigo al mundo entero.

De nuestro colega *Las Provincias* tomamos lo siguiente:

«Los carlistas de la provincia de Castellón han sufrido un nuevo descalabro. El viernes último una columna compuesta de tropas del Infante, mandadas por el bravo capitán Sr. Cabezon, y 30 guardias civiles, dejó las órdenes del bizarro alférez Sr. Martínez, marchó desde Castellón a Alcañiz para dirigirse desde este punto sobre las montañas insurrectas. Al ir a marchar, los maquisetas del ferro-carri, que habían recibido una orden del capitán general de las reatas de Valencia D. Pascual Cuchal, prohibiendo, bajo pena de la vida, el tránsito de trenes desde Valencia a Tortosa, mostraron repugnancia en conducir las tropas; pero un ingeniero inglés cuyo nombre no queremos conocer, se ofreció a ello, y los maquisetas se retiraron de la línea no quisieron quedarse en tierra, brindándose todos a marchar con las tropas».

Esta columna permaneció en Alcañiz hasta el domingo, en que sabiendo la autoridad superior que el Chalevo y el Barrero con unos 200 hombres se dirigían desde Cádiz en dirección a Villafamé y Lucena, sin duda para impedir que los quintos fueran a la capital, dió las órdenes oportunas al capitán Sr. Cabezon para que les saliera al encuentro.

La columna del Infante alcanzó en Benlloch a las partidas reunidas de los dos cabecillas, desahuyándolos de aquel pueblo; y causándoles, según las primeras noticias que llegaron a Castellón, dos muertos, tres heridos y algunos prisioneros.

No tenemos aquí detalles del encuentro, que, según los informes que llegaron al siguiente día a los mercados de la ciudad, fue una sorpresa que contentó a los bríos de los entusiastas carlistas.

Parece que en San Mateo se ha levantado un hijo del alcalde de aquella villa, al frente le diez o doce hombres, y también ha marchado a engrosar la partida de Cuchal el secretario del Ayuntamiento de las Cuevas, con unos cuantos vecinos de aquel pueblo.

Nunca nos cansamos de pedir al Gobierno que envíe al Mestrazgo las fuerzas de que pueda disponer, para impedir que la impunidad de aliento a los insurrectos en estos primeros pasos del movimiento carlista.

Leemos en el *Diario de Reus* del miércoles:

«Circulaba anoche la noticia de que algunos de nuestros vecinos de Tarragona se habían sublevado; añádase además que iban mandados por el ex-capitán Sr. Ripa y Perpiñá, que entre tres o cuatro de la tarde habían cruzado la carretera de la Sagra entre este pueblo y Alcover y a algunos metros de distancia del paso a nivel que sobre la misma tiene la vía férrea de esta a Vinalopé».

Ignoramos el fundamento, que podrá tener esta noticia, y por lo tanto aconsejamos se acoga con reserva».

El senador Sr. Galdo ha presentado una proposición de ley al Senado en la que se determina que las cuentas correspondientes a los años económicos de 1884 a 90, y de 1890 a 70, producidas por el Ayuntamiento de Cienfuegos, serán remitidas por el mismo al Tribunal de Cuentas del Reino para su examen y aprobación y que de los gastos que produzca examen por causa de mayor trabajo para los funcionarios de dicho Tribunal, se formará una cuenta que

deberá ser abonada en su día por el Ayuntamiento de Madrid.

Se ha mandado suspender por 24 horas la salida del vapor-correo de las Antillas.

Los sublevados que fueron muertos en los sucesos de anteayer estaban hoy expuestos al público en el Hospital General para su identificación.

Anteayer a las diez, en la plaza de Santo Domingo de Guzmán, se presentó un grupo en actitud hostil y dando gritos subversivos, produciendo la consiguiente alarma en la población.

Ayer se estaba trabajando activamente en la reparación de la vía férrea de Zorogza, que estaba interceptada en la parte de Cataluña.

Una de las armas que los revoltosos se llevaron anoche del Museo arqueológico fue una espada árabe que se cree era la que San Fernando regaló a San Marcelo.

El laqueo de la presidencia del Consejo de ministros, muerto anteayer, se llamaba José Hernández Arango, era asturiano, tenía unos 20 años y llevaba ya bastante tiempo en el mismo puesto, en el que se había granjeado el cariño de todos los ministros a quienes ha servido, por sus excelentes cualidades. La bala le entró por el costado y le destruyó el pulmón y la otra le dislocó una rodilla. Ayer fue trasladado su cadáver al Hospital para hacerle la autopsia por disposición del juzgado.

Uno de los días anteriores ha tenido lugar en Málaga una reunión del partido constitucional con objeto de constituirse, a la manera que lo ha hecho ya el de Madrid, y ha nombrado el Comité provincial de aquella población en la forma siguiente:

Presidentes honorarios, el duque de la Torre y D. Práxedes Mateo Sagasta; presidente efectivo, don José Uchue; vocales, D. José Avila, D. Miguel Quintana, D. Ignacio Fernández de la Soterra, D. Bernabé Dávila, D. Antonio Gabirolí, D. Antonio Campos, D. Adrián Risueno, D. José Gutiérrez de la Vega, D. Antonio López Domínguez, D. Pedro Alonso y D. Liborio García.

El Banco de España anuncia que los tenedores de billetes hipotecarios de la 2.ª serie, a cuyos números ha tocado la suerte de ser amortizados, pueden presentarse desde el lunes 13 del corriente, y precisamente a la mañana a dos de la tarde, en la caja de efectos en custodia, con las formalidades acostumbradas de dichos efectos.

Desde el mismo día y en iguales términos se admitirán también los cupones vencidos de dichos efectos.

De las dos facturas con que se presenten, tanto los billetes como los cupones, quedará un ejemplar en estas oficinas y el otro se devolverá a los interesados, con el recibo correspondiente y señalamiento del día del pago.

Con el fin de causar la menor demora y molestia a los concurrentes, se advierte que a ninguno se admitirá a la vez más facturas que las de una sola persona, y que el número que se entrega para ir entrando por turno no sirve de un día para otro.

Entre los heridos de la otra noche se encuentra un señor que había sido teniente de artillería de la Milicia y había renunciado hace poco.

Como decimos en la crónica parlamentaria de hoy, ayer se leyó en el Congreso el dictamen de la mayoría de la comisión que ha estudiado en el proyecto de reforma de la ley de reemplazos y abolición de quintas.

Uno de los balazos disparados al coche del señor Ruiz Zorrilla anteayer, hubiera herido casi de seguro al diputado Sr. Bernaldo de Quirós, si el proyectil no se hubiera embudo en uno de los filetes de metal que sirven de adorno, y precisamente en uno de los puntos que ofrecía más resistencia. Tras son las señales que han dejado marcadas las balas, una a través el guarda-barros de la delantera, y esta fue la que destruyó la rótula al laqueo, que ha muerto.

La comisión de presupuestos tiene casi terminada el de gastos. Ha estado reunida ayer toda la tarde.

Anteayer fueron reducidos a prisión por el subinspector del distrito de la Inclusa, y puestos a disposición del juzgado correspondiente, seis sujetos al parecer complicados en los sucesos del miércoles.

Ya está acordado satisfacer una paga en Navidad a las clases pasivas de Palacio, cuyos haberes excedan de 4,000 rs.

Dice anoche la *Correspondencia*:

«Hoy debe llegar el correo de Cataluña de los tres días que ha faltado, puesto que ha llegado a Valencia en el vapor *Nimancia*, encargado de este servicio actualmente entre Valencia y Barcelona».

A la hora en que escribimos esto, hora bastante avanzada, no hemos recibido aún el correo de Barcelona.

Escriben de Ráfol de Salem que el lunes pasó por dicho pueblo una columna de 200 guardias civiles, que procedente de Alcoy llevaban dos fugitivos de la partida de Palloco que se habían refugiado en Otos. Dicha columna siguió por Salem hacia el condado de Cocentaina en busca de Palloco, que se dice ha reorganizado su partida. Esta persecución ha tranquilizado algún tanto a los vecinos de los pueblos del Valle de Albuñol y especialmente a los de Beligüda, pues Palloco, al ver la resistencia que se le hizo en esta población, dijo que pronto volvería a prenderle fuego y yengase de sus enemigos.

En Salem también están con alguna zozobra, pues cuando pasó fugitivo Palloco le hicieron una descarga, y como no le causaron daño, les envió un recibo parecido al anterior.

El pobre sargento primero que falleció de resultas de las heridas recibidas en la refriega de Ráfol de Salem, pocos momentos antes de haberle el entregado al cara un poco dinero que llevaba, con el objeto de que lo destinase a misas por su alma.

A propósito del señor cura, podemos decir que durante las tres escenas a que dió lugar la lucha en la partida de Palloco y el ejército, le saquearon la casa, quitándole cuanto dinero había en ella, así como también algunos otros objetos.

El lunes presenciaron los habitantes de aquella población un espectáculo verdaderamente terrible, pues se presentaron gran número de padres y madres de los quintos que se unieron a Palloco en Alcoy, con el objeto de ver si había perecido en la refriega algunos de sus hijos. Como ya se había verificado el entierro de los muertos, los pobres padres abandonaron la población con la tristeza que infunde el temor de una gran desgracia.

deberá ser abonada en su día por el Ayuntamiento de Madrid.

Se ha mandado suspender por 24 horas la salida del vapor-correo de las Antillas.

Los sublevados que fueron muertos en los sucesos de anteayer estaban hoy expuestos al público en el Hospital General para su identificación.

Anteayer a las diez, en la plaza de Santo Domingo de Guzmán, se presentó un grupo en actitud hostil y dando gritos subversivos, produciendo la consiguiente alarma en la población.

Ayer se estaba trabajando activamente en la reparación de la vía férrea de Zorogza, que estaba interceptada en la parte de Cataluña.

Una de las armas que los revoltosos se llevaron anoche del Museo arqueológico fue una espada árabe que se cree era la que San Fernando regaló a San Marcelo.

El laqueo de la presidencia del Consejo de ministros, muerto anteayer, se llamaba José Hernández Arango, era asturiano, tenía unos 20 años y llevaba ya bastante tiempo en el mismo puesto, en el que se había granjeado el cariño de todos los ministros a quienes ha servido, por sus excelentes cualidades. La bala le entró por el costado y le destruyó el pulmón y la otra le dislocó una rodilla. Ayer fue trasladado su cadáver al Hospital para hacerle la autopsia por disposición del juzgado.

Uno de los días anteriores ha tenido lugar en Málaga una reunión del partido constitucional con objeto de constituirse, a la manera que lo ha hecho ya el de Madrid, y ha nombrado el Comité provincial de aquella población en la forma siguiente:

Presidentes honorarios, el duque de la Torre y D. Práxedes Mateo Sagasta; presidente efectivo, don José Uchue; vocales, D. José Avila, D. Miguel Quintana, D. Ignacio Fernández de la Soterra, D. Bernabé Dávila, D. Antonio Gabirolí, D. Antonio Campos, D. Adrián Risueno, D. José Gutiérrez de la Vega, D. Antonio López Domínguez, D. Pedro Alonso y D. Liborio García.

El Banco de España anuncia que los tenedores de billetes hipotecarios de la 2.ª serie, a cuyos números ha tocado la suerte de ser amortizados, pueden presentarse desde el lunes 13 del corriente, y precisamente a la mañana a dos de la tarde, en la caja de efectos en custodia, con las formalidades acostumbradas de dichos efectos.

Desde el mismo día y en iguales términos se admitirán también los cupones vencidos de dichos efectos.

De las dos facturas con que se presenten, tanto los billetes como los cupones, quedará un ejemplar en estas oficinas y el otro se devolverá a los interesados, con el recibo correspondiente y señalamiento del día del pago.

Con el fin de causar la menor demora y molestia a los concurrentes, se advierte que a ninguno se admitirá a la vez más facturas que las de una sola persona, y que el número que se entrega para ir entrando por turno no sirve de un día para otro.

Entre los heridos de la otra noche se encuentra un señor que había sido teniente de artillería de la Milicia y había renunciado hace poco.

Como decimos en la crónica parlamentaria de hoy, ayer se leyó en el Congreso el dictamen de la mayoría de la comisión que ha estudiado en el proyecto de reforma de la ley de reemplazos y abolición de quintas.

Uno de los balazos disparados al coche del señor Ruiz Zorrilla anteayer, hubiera herido casi de seguro al diputado Sr. Bernaldo de Quirós, si el proyectil no se hubiera embudo en uno de los filetes de metal que sirven de adorno, y precisamente en uno de los puntos que ofrecía más resistencia. Tras son las señales que han dejado marcadas las balas, una a través el guarda-barros de la delantera, y esta fue la que destruyó la rótula al laqueo, que ha muerto.

La comisión de presupuestos tiene casi terminada el de gastos. Ha estado reunida ayer toda la tarde.

Anteayer fueron reducidos a prisión por el subinspector del distrito de la Inclusa, y puestos a disposición del juzgado correspondiente, seis sujetos al parecer complicados en los sucesos del miércoles.

Ya está acordado satisfacer una paga en Navidad a las clases pasivas de Palacio, cuyos haberes excedan de 4,000 rs.

Dice anoche la *Correspondencia*:

«Hoy debe llegar el correo de Cataluña de los tres días que ha faltado, puesto que ha llegado a Valencia en el vapor *Nimancia*, encargado de este servicio actualmente entre Valencia y Barcelona».

A la hora en que escribimos esto, hora bastante avanzada, no hemos recibido aún el correo de Barcelona.

Escriben de Ráfol de Salem que el lunes pasó por dicho pueblo una columna de 200 guardias civiles, que procedente de Alcoy llevaban dos fugitivos de la partida de Palloco que se habían refugiado en Otos. Dicha columna siguió por Salem hacia el condado de Cocentaina en busca de Palloco, que se dice ha reorganizado su partida. Esta persecución ha tranquilizado algún tanto a los vecinos de los pueblos del Valle de Albuñol y especialmente a los de Beligüda, pues Palloco, al ver la resistencia que se le hizo en esta población, dijo que pronto volvería a prenderle fuego y yengase de sus enemigos.

En Salem también están con alguna zozobra, pues cuando pasó fugitivo Palloco le hicieron una descarga, y como no le causaron daño, les envió un recibo parecido al anterior.

El pobre sargento primero que falleció de resultas de las heridas recibidas en la refriega de Ráfol de Salem, pocos momentos antes de haberle el entregado al cara un poco dinero que llevaba, con el objeto de que lo destinase a misas por su alma.

A propósito del señor cura, podemos decir que durante las tres escenas a que dió lugar la lucha en la partida de Palloco y el ejército, le saquearon la casa, quitándole cuanto dinero había en ella, así como también algunos otros objetos.

El lunes presenciaron los habitantes de aquella población un espectáculo verdaderamente terrible, pues se presentaron gran número de padres y madres de los quintos que se unieron a Palloco en Alcoy, con el objeto de ver si había perecido en la refriega algunos de sus hijos. Como ya se había verificado el entierro de los muertos, los pobres padres abandonaron la población con la tristeza que infunde el temor de una gran desgracia.

deberá ser abonada en su día por el Ayuntamiento de Madrid.

Se ha mandado suspender por 24 horas la salida del vapor-correo de las Antillas.

Los sublevados que fueron muertos en los sucesos de anteayer estaban hoy expuestos al público en el Hospital General para su identificación.

Anteayer a las diez, en la plaza de Santo Domingo de Guzmán, se presentó un grupo en actitud hostil y dando gritos subversivos, produciendo la consiguiente alarma en la población.

desde la fecha de su emisión, según el semestre á que correspondan; pero estos intereses no serán satisfechos hasta que se presenten á la conversión en títulos, según se estableció en la capitalización de 1841.

Art. 5.º Los títulos y residuos que se emitan, tanto para el pago de los intereses de la Deuda interior como exterior, se entregarán á los acreedores, siempre que sea posible, al hacer efectivo el importe de las dos terceras partes líquidas que deben satisfacerse en metálico.

Art. 6.º Cuando por efecto del inmenso número de títulos y residuos que haya que emitir no puedan estar estos corrientes para su entrega á los interesados, al satisfacerse la parte que han de percibir en metálico, se verificará desde luego el pago de esta, sin perjuicio de entregárselos después los valores en papel á que tienen derecho; á cuyo efecto se les devolverá el talón ó carpeta-resguardo que se les hubiere facilitado al entregar los cupones, después de poner en ellos un sello con tinta de imprenta, en que se exprese haber sido satisfechas las dos terceras partes en metálico.

Art. 7.º Sin embargo de lo prevenido en el artículo anterior, el pago del importe de las carpetas de cupones presentados en las provincias se hará después que estén expedidos y puedan remitirse á las Administraciones económicas los títulos y residuos de la renta del 3 por 100 que hayan de darse por la tercera parte íntegra del valor de los cupones, en el concepto de que, para no demorar el pago, las oficinas de la Deuda cuidarán de dar preferencia en la emisión de los expresados títulos y residuos á los que hayan de aplicarse á las facturas presentadas en provincias.

Art. 8.º Cuando en las comisiones de Hacienda de España establecidas en el extranjero se presenten al cobro cupones de la Deuda interior allí domiciliada, después de exigir la presentación de los títulos de que se hayan destacado, según se verifica en la actualidad, expedirán aquellas comisiones letras á treinta días vista, cargo de la dirección de la Deuda á pagar en el Tesoro, por el importe líquido de las dos terceras partes que deben satisfacerse en efectivo, y por la tercera parte íntegra facilitarán á los acreedores el oportuno resguardo para canjearlo en su día por los títulos y residuos que las oficinas de la Deuda emitan en equivalencia de esta última tercera parte.

Art. 9.º Con el fin de que la dirección de la Deuda pueda emitir y remesar oportunamente á las comisiones de Hacienda en el extranjero los títulos y residuos del 3 por 100 interior que hayan de darse en pago de la tercera parte íntegra de los cupones de dicha Deuda que en ellas se presenten, cuidarán estas de remitir por la estafeta más próxima á día en que hayan expedido las letras por las otras dos terceras partes que corresponde pagar en metálico las facturas y cupones presentados en las mismas, sin perjuicio de dar aviso de los giros en el mismo día que entreguen las letras á que se refiere el artículo anterior.

Art. 10. La dirección general de la Deuda remitirá á las respectivas comisiones de Hacienda en el extranjero, en el plazo más breve posible, y también por conducto de la estafeta, los títulos y residuos de la renta del 3 por 100 interior que se emitan para satisfacer la tercera parte de los cupones de la misma renta que se hubieren presentado al cobro en aquellas dependencias.

Art. 11. Las comisiones de Hacienda de España establecidas en el extranjero cuidarán de dar parte semanalmente á la dirección de la Deuda de los pagos que hagan por cupones de la exterior, remitiendo nota detallada del pormenor de los títulos y residuos de la misma Deuda exterior al 3 por 100 que vayan emitiendo para el pago de la tercera parte que ha de satisfacerse en esta clase de valores.

Art. 12. Tan luego como la dirección general del Tesoro reciba las facturas y cupones presentados al cobro en el Banco Ultramarino de Lisboa, así como las facturas de los cupones cuyo pago está domiciliado en aquella plaza, pasará unos y otros á las oficinas de la Deuda para que éstas emitan los títulos y residuos que correspondan dar en pago de la tercera parte de su importe, y cuando las facturas puedan remesarse al Banco por conducto de la misma dirección del Tesoro para entregárselos á los interesados al satisfacerles el importe de las dos terceras partes que han de percibir en efectivo.

Iguales operaciones se practicarán con las facturas de cupones presentados al cobro en las Cajas de la Habana y Puerto-Rico cuando se presente la dirección de la Deuda por el ministerio de Ultramar.

Art. 13. La Junta de la Deuda adoptará las disposiciones convenientes para el cumplimiento en todas sus partes de lo prevenido en la ley del 2 del actual y en la presente instrucción.

Madrid 3 de Diciembre de 1872.

SECCION OFICIAL

(Gaceta de hoy.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos en este ministerio hasta la madrugada de hoy: Cataluña. Desde el día 1.º de este mes las partidas republicanas tuvieron con la columna del brigadier Macías en Ullastret, andan disueltas en pequeños grupos dedicados á causar los desperfectos que acostumbra, y cuya recomposición procuran nuestras columnas con laudable celo; habiendo mejorado notablemente el buen espíritu de la paz desde los golpes que han llevado recientemente en las provincias de Barcelona y Girona los enemigos de la tranquilidad pública.

Aragon.—El comandante de la guardia civil Perreux, después de quince horas de marcha, alcanzó ayer á la facción Medrano en Val de San Martín, disipándola completamente, cogiéndole seis caballos con sus monturas, una acémila, algunas armas y otros efectos, dejando el campamento de Calatayud libre de enemigos.

En el resto de la Península no ha ocurrido novedad.

Por el ministerio de Marina se publican con fecha 29 de Noviembre sancionadas las siguientes leyes.

Artículo 1.º Las fuerzas navales para las atenciones generales del Estado, cuyo sostenimiento corresponde al presupuesto de la Península durante el año económico de 1872 á 73, serán las siguientes:

Buques Ultramarinos.
Una fragata de 23 cañones y 1,000 caballos, armada por 12 meses.
Una fragata de seis cañones y 500 caballos, armada por seis meses.

Buques de hélice.
Una fragata de 48 cañones y 800 caballos, armada por 12 meses.
Una fragata de 32 cañones y 600 caballos, armada por 12 meses.
Una fragata de 48 cañones y 600 caballos, armada por seis meses.

Una fragata de 41 cañones y 600 caballos, armada por seis meses.
Una fragata de 38 cañones y 600 caballos, en situación especial por 12 meses.
Una corbeta de dos cañones y 200 caballos, armada por 12 meses.

Una corbeta de cinco cañones y 160 caballos, armada por seis meses.
Cinco goletas de dos cañones y 80 caballos armadas por 12 meses.
Dos goletas de dos cañones y 80 caballos, armadas por seis meses.

Buques de ruedas.
Dos vapores de 16 cañones y 500 caballos armados por seis meses.
Dos vapores de seis cañones y 300 caballos, armados por 12 meses.

Tres vapores de dos cañones y 200 caballos, armados por 12 meses.
Un vapor de dos cañones y 150 caballos, armados por 12 meses.
Tres vapores de dos cañones y 120 caballos, armados por 12 meses.

Buques Escuelas.
Una fragata de hélice, escuela naval flotante.
Una corbeta de vela, escuela de aprendices marineros.

Tres buques de vela con el mismo destino que el anterior.
Trasportes.
Un vapor de 90 caballos, armado por seis meses.
Un místico de 600 toneladas, armado por doce meses.

Art. 2.º Además de los buques expresados en el artículo anterior con destino á las atenciones generales del servicio, policía é inviolabilidad de las aguas jurisdiccionales de la Península y islas adyacentes y estación naval de la Península y islas adyacentes, darán también afectas al servicio especial del resguardo marítimo las embarcaciones siguientes:
Una lancha de vapor armada por 12 meses.
Un falucho de segunda clase, armado por doce meses.

Siete escampavías, armadas por 12 meses.
Seis lanchas de remos, armadas por 12 meses.
Un ponton, armado por 12 meses.

Art. 3.º Por la tripulación de los buques designados en los dos artículos precedentes, y para el servicio de los Arsenales de la Península, se destinan 5,800 marineros.
3,788 soldados de infantería de Marina.

Artículo 1.º Se adiciona el art. 6.º de la ley de 24 de Marzo de 1870 en los términos siguientes: «Los mozos destinados á tripulaciones de buques de guerra con arreglo á la ley de 27 de Marzo de 1862 servirán cuatro años sobre las armas y uno en la primera reserva, á la cual no pasarán sin embargo en tiempo de guerra si á ello se opusieran las circunstancias. Cumplidos cinco años de servicio en la forma expresada, se les expedirá la licencia absoluta.»

Art. 2.º Al pasar á la primera reserva serán baja definitiva en marina, y quedarán sujetos á las disposiciones que emanen del ministerio de la Guerra del que dependerán mientras no fueren llamados á las armas, en cuyo caso ingresarán de nuevo en la misma. Durante su permanencia en la reserva, podrán dedicarse al ejercicio de las industrias de mar que no causen ausencia del punto del litoral donde hayan de residir, en virtud de autorización del jefe militar respectivo.

Sesion de la noche del jueves 12 de Diciembre de 1872.
Reanudada la sesión á las nueve de la noche, bajo la presidencia del Sr. Rivero, y continuando la discusión del presupuesto de ingresos, el Sr. Pasaron declara á nombre de la comisión que ésta admite la enmienda del Sr. Vazquez Gomez sobre las minas de Riotinto.

Se procede á la votación y aprobación de las secciones sexta, séptima y octava con el art. 8.º
Se presenta un artículo adicional, que es aceptado por la comisión.
Se presenta otra adición por el Sr. Escudé para eximir á los maestros de escuela de todo impuesto. La impugna en nombre de la comisión el señor Torres Mena, y efectuada la votación nominal, quedó tomada en consideración por 69 votos contra 57.

Abierta discusión sobre la misma, usa de la palabra en contra, manifestando que la adición entraña un privilegio injusto que no puede aceptarse en buena teoría.

Hace un elogio de los maestros de instrucción primaria, pero manifiesta al propio tiempo que tendrían tanto derecho como la de que se les reconociera, por lo cual ruega á la Cámara que la deseché.

El Sr. Sanchez (D. Hilario) defende la adición.
Se procede á decidir sobre su aprobación en votación nominal, y efectuada, resultó aprobada por 69 votos contra 68.

Se levanta la sesión á las diez y media.

A la reunión celebrada anoche por la prensa con el Centro Hispano-Ultramarino, de que en otro lugar nos ocupamos, concurrieron los representantes de los periódicos siguientes:

El Popular, El Eco Popular, La Epoca, El Tiempo, El Correo de las Antillas, El Eco de España, El Punte de Alcala, La Independencia Española, La España Constitucional, El Correo Militar, La Bandera Española, El Eco de la Patria, El Debate, La Quincena Peninsular, La Regeneración, El Diario Español, La Prensa, La Paz, La Tribuna, El Gobierno, La Libertad, El Eco de la Provincia, El Norte de Castilla, Crónica Mercantil, de Valladolid, Boletín de Comercio, de Santander, El Pueblo, La Esperanza, El Pensamiento Español.

De la prensa radical sólo concurrió El Eco del Progreso, á pesar de haber sido invitados todos los periódicos de este matiz político.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS
PARIS 11.—Asamblea nacional. El Sr. Gastón presenta una proposición diciendo que la Asamblea no se separará hasta la completa liberación del territorio.

Se indica para el sábado la discusión sobre las exposiciones pidiendo la disolución de la Asamblea. (Viva agitación.)

El manifiesto de la izquierda republicana aprueba las exposiciones pidiendo la disolución, declara que sin rechazar absolutamente la idea de la renovación parcial de la Asamblea votará para su renovación íntegra.

El manifiesto lleva 105 firmas.
PARIS 12 (4 y 5 de la mañana).—Según las noticias recibidas hasta ahora de París, Bélgica, Inglaterra la suscripción al empréstito español está cubierta ya.

Un manifiesto de los diputados de la unión republicana, fechado del 10 del actual, y llevando 88 firmas pide la disolución de la Asamblea nacional insistiendo sobre la inviolabilidad del derecho de petición (exposición).

PARIS 11.—La reunión de la izquierda republicana ha acordado aprobar las exposiciones pidiendo la disolución de la Asamblea.

En la Bolsa se han cotizado:
El empréstito á 87,75.
El 3 por 100 francés á 53,80.
El 5 por 100 id. á 84,15.
El interior español á 20,00.
El exterior id. á 29,58.

LONDRES 11.—El exterior español á 29 1/4.
El 3 por 100 portugués á 42 1/2.
El 3 por 100 id. á 84,35.
El interior español á 20,00.
El exterior id. á 29,58.

LONDRES 12.—El exterior español á 29 1/4.
El 3 por 100 portugués á 42 1/2.
El Banco de Inglaterra ha reducido á 5 por 100 el tipo del descuento.

El empréstito español gana 1/4 por 100 de prima.
PARIS 12 (noche).—El Sr. Thiers no asistirá á la sesión de la Asamblea del sábado, en la cual debe discutirse el dictamen de la comisión sobre las reformas constitucionales; pero autorizará al Sr. Goulan para que discuta las exposiciones pidiendo la disolución de la Asamblea.

Considerase como probable que la Asamblea desechará las exposiciones por unos 450 votos contra 200.

Corre el rumor de que al mismo tiempo la Asamblea declarará que no se separará antes de la completa evacuación por los prusianos del territorio francés.

Mañana viernes la comisión Dufaure oirá al señor Thiers.

AMBERES 12.—En la Bolsa se han cotizado:
El 3 por 100 español á 27 3/4.
El portugués á 41 1/4.
AMSTERDAM 12.—El 3 por ciento español á 28 1/10.
El portugués á 41 1/2.

PARIS 13.—El Sr. Thiers no asistirá mañana á la sesión de la Asamblea; pero el Sr. Dufaure declara que el Gobierno hará respetar la ley prohibiendo que se firmen exposiciones en los establecimientos públicos.

Asegúrase que el orden del día de la derecha, cuya aprobación es probable, echará sobre la izquierda radical toda la responsabilidad de la agitación actual.

Recordará que las elecciones del 8 de Febrero significan la paz con el extranjero y la reorganización del país y declarará que la Asamblea debe cumplir con esta tarea y no se disolverá hasta la completa evacuación del territorio.

ROMA 12.—El padre Gaudent, general de los dominicanos, ha fallecido.

Es inexacto que el Papa haya manifestado nuevamente la intención de marcharse de Roma.—Fabra.

CORTES

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 13 de Diciembre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SR. PASARÓN

Abierta la sesión á las dos y cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. Corominas rogó á la comisión de actas que diese pronto dictamen sobre la de Gijón.

El Sr. Coronel y Ortiz dijo en nombre de aquella que vendría el dictamen lo más pronto posible.

El Sr. Nuñez de Velasco subió á la tribuna y dió lectura del dictamen de la comisión sobre reemplazo del ejército y abolición de quintas.

El Sr. Tutaú preguntó al ministro de la Guerra, único que había en el banco, si sabía el resultado del empréstito.

El Sr. Córdova contestó que lo ignoraba.

Se entró en el orden del día y se leyó el dictamen sobre el caso de incompatibilidad de D. Manuel Soler y Espalter.

Al procederse á discutir este dictamen, en el cual opone la comisión que el Sr. Soler y Espalter no se halla en caso de incompatibilidad, dijo

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Ruiz Zorrilla): A pesar de que, según me acaba de decir mi compañero y mi amigo el señor ministro de la Guerra, se está dando lectura á un dictamen de la comisión de incompatibilidades, lo cual indica que se ha entrado ya en el orden del día, como se me haya dicho al entrar aquí que el Sr. Tutaú había dirigido una pregunta al Gobierno, pregunta que creo de bastante importancia para que á pesar de haberse entrado en el orden del día sea contestada en el acto, si el señor presidente no tiene en ello inconveniente, yo desearía hacerlo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pasaron y Lastra): Puede V. S. contestarla.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Ruiz Zorrilla): El Sr. Tutaú creo que ha preguntado por el resultado del empréstito. El Gobierno no tiene todavía datos definitivos acerca de él. De los recibidos hasta hoy á las once de la mañana, resulta que el empréstito se ha cubierto tres veces. Yo creo, que será algo más, pero no quiero añadir una sola palabra, porque no han de pasar muchos días sin que tenga el gusto, cuando el país está completamente tranquilo, de manifestar aquí todo lo que ha ocurrido acerca de todos y de cada uno de los sucesos que vienen ocurriendo en este país, y cuál es el remedio que yo creo que debe aplicarse á todos los hombres políticos de los diferentes partidos sin distinción de matices; si es que no quieren hacer ser á una bandera ó á un principio determinando todas las manifestaciones, todos los malos instintos... no quiero decir más; todo lo que en esta sociedad perturbada se revuelve desde hace algún tiempo.

El Sr. TUTAÚ: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pasaron y Lastra): ¿Para qué la pide V. S.?

El Sr. TUTAÚ: Simplemente para dar las gracias al señor ministro de la Gobernación por las explicaciones que ha dado con respecto al resultado del empréstito.

No me creo con derecho á hacerme cargo de las palabras que ha añadido con relación al empréstito, porque cuando S. S. las expone más extensamente, entonces la minoría republicana podrá hacerse cargo de ellas.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Ruiz Zorrilla): Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pasaron y Lastra): ¿Para qué? El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Para decir dos al señor presidente del Consejo de ministros.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pasaron y Lastra): ¿Para qué V. S.?

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Comprendo perfectamente cuál es la situación del Gobierno en esta cuestión, y sé que he dado nuestras deudas, cuál es la situación de los partidos que hay en la Cámara; creo, como el señor presidente del Consejo de ministros, que es indispensable entrar á fondo en una discusión detenida sobre las causas de la perturbación constante del orden público, y dicha discusión es importantísima, porque con ella se enlaza el porvenir de España, la integridad de nuestro territorio y la voluntad de la Patria; y cuando S. S. creen que es ocasión conveniente, mis amigos y yo estaremos en nuestro puesto para contestar lo que creamos sobre asunto tan vital, y seguiremos la misma conducta política y patriótica que hasta ahora hemos seguido; pero comprendo que estas cuestiones son para tratarlas expuestas, y no de una manera incidental, como ha sucedido aquí ayer.

Yo me alegro, pues, de los propósitos del señor presidente del Consejo de ministros, y bajo mi punto de vista, diré cuáles son los motivos de la perturbación que creo que hay en este país, acudiendo á la cita que nos ha dado el señor ministro de la Gobernación.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pasaron y Lastra): El señor presidente del Consejo tiene el honor de presentar al Sr. ESTEBAN COLLANTES (Ruiz Zorrilla): No creo que con mis palabras daría motivo al Sr. Esteban Collantes para decir lo que acaba de manifestar. No he dicho yo que quiera provocar aquí un debate; he habido ocasión, hace pocos días, para que todos los señores diputados, en representación de los distintos grupos ó de los principios que sostienen, y según sus opiniones fuera de aquí, hubieran podido tomar parte en él acerca de la cuestión de orden público.

He dicho al Sr. Esteban Collantes que, pensando dar explicaciones amplias y completas acerca de lo que últimamente ha ocurrido, y acerca de la situación en la cuestión de orden público.

Pero las últimas palabras que ha dicho el Sr. Esteban Collantes de integridad del territorio y de honra nacional, no sé á qué se refieren, ni sé qué clase de debate ha de poder haber en el Congreso acerca de este punto, porque en este Congreso, al menos, no tengo noticia de ello, no hay nadie que estime la honra de España; y si S. S. se ha querido referir á ciertas reformas que el Gobierno está dispuesto á llevar á cabo en aquello para lo cual está autorizado por la Constitución y las leyes, está dispuesto á traer aquí para que los Cuerpos Colegisla-dores discutan, acuerden y voten, si son de la misma opinión que el Gobierno.

Si S. S. se ha referido á esa clase de reformas, no tengo más que contestarles una cosa: á saber: que yo creo equivocados, que los que yo creo que se agitan en este punto, son aquellos que piensan que defendiendo la honra de España obedeciendo al espíritu y á las pasiones de partido, sin hacerse cargo ni de circunstancias, ni de tiempos, ni de lecciones que la historia ha dado á todos aquellos hombres que á lo menos por lo que se refiere á nosotros y por el puesto que ocupan, están en el deber de aprovecharlas, yo estoy en el deber de hacerlos. ¿Por qué razón de mis palabras ha podido tomar pretexto el Sr. Esteban Collantes para hablar de la integridad y de la honra de España?

Si yo no conociera tanto á S. S.; si yo no supiera que cuando S. S. se propone ser un hombre de ley, un hombre que no quiere salirse de la legalidad, un hombre que ha de poner siempre de acuerdo sus hechos con sus palabras; si yo pudiera confiar á su señorío con los que dicen una cosa en la vida oficial

y otra cosa en aquellos sitios donde les conviene concluirse de distinta manera, podría creer, no lo creo, pero S. S. continúan queriendo y sin pensarlo, á que cuando la despropósito para subvertir contra el Gobierno la bandera de las quintas, cuando ha desaparecido para subvertir y atacar al Gobierno la cuestión del empréstito, ayuda S. S. á los que quieren hacer la cuestión de las reformas de Ultramar una cuestión de patriotismo, de abnegación, de integridad del territorio. No hay ninguno hombre, de ningún partido político, que exceda en amor á la patria á los que se sienten en este banco; y no hay ninguno, absolutamente ninguno, en los partidos políticos [aunque al expresarme así parezca inmodesto], que tenga menos relaciones particulares con las Antillas, que tenga menos que ver con ninguna de las pasiones ni con ninguno de los intereses que allí particularmente se agitan, que el ministro que tiene el honor de dirigirme la palabra; pero no hay tampoco ninguno más resuelto y más dispuesto á estudiar con frialdad la cuestión que á las Antillas se refiere, y á hacer allí lo que debe hacer como liberal, sin olvidarse de lo que tenga que hacer como español.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pasaron y Lastra): El Sr. Esteban Collantes tiene la palabra.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Ha hecho muy bien S. S. en no creer que mis intenciones pudieran ser torcidas, y en no confundirme con los que quieren traer aquí y fuera de aquí pasiones que no sean las más patrióticas y las más españolas. Todos me hacen la justicia de creer en mi buena fe. Su señoría ha dicho que me conoce; y esto me basta y me sobra para satisfacción del Congreso y del país; pero al venir suplico á usted, y al señor presidente del Consejo á manifestar en este sitio que deseaba, como deseo yo, que termine de todo punto la perturbación del orden público, que termine todo pretexto para alterar el orden público y hacer fácil la gestión del Gobierno; al venir S. S. á dar explicaciones, indicando no ya la conducta del Gobierno, sino la conducta que cree deben seguir todos los partidos de este Congreso, á Cáceres, S. S. una especie de indicación genérica sobre las causas, los motivos, las cuestiones que en estos momentos se están agitando y que pueden producir conflictos, me pareció natural entrever que no era una sola la causa, el motivo, el pretexto, si es que S. S. cree que son pretextos, sino que eran varias.

Yo he tenido la prudencia y el patriotismo en las circunstancias actuales de no tomar parte en la discusión provocada por el Sr. Bugallal, que empezó hace poco tiempo, precisamente cuando se decía que el orden público estaba próximo á turbarse; pero no fue porque yo no tuviera vivísimos deseos de intervenir en esta discusión, contestando á algunas observaciones. Yo he tenido la prudencia y el patriotismo de no hacer una interpeleción, como yo creo y como yo deseo hacerlo, al tratar de la cuestión sobre los proyectos de reformas que S. S. cree con buena fe, con el corazón de español, con la mayor sinceridad que van á traer para España y para Ultramar la paz, la tranquilidad, el aumento de las fuerzas vivas entre todas las provincias, y que yo creo todo lo contrario, con profundo convencimiento. Creo que esas reformas van á ser causa de desdichas mayores para España, y que la causa de la cuestión que tratamos esta cuestión con pausa, con mesura con detenimiento, demostraré á S. S., especialmente á S. S., los inmensos males que nos aguardan, porque en esta cuestión están mis compromisos que nada los intereses de Castilla, que es el nervio y el corazón de España.

Vuelvo á repetir que cuestión tan árdua y tan importante debe tratarse sin ningún espíritu de partido, sin querencia involucrar con ninguna cuestión política; y cuando lleve el caso, probaré que precisamente uno de los males que vamos á llevar á Ultramar son nuestras propias divisiones, siendo así que hasta ahora allí no se conocían las divisiones que aquí nos destruyen.

Por consiguiente, yo no he querido provocar ni presentar esta discusión, me pareció hacerse hasta cierto punto un juego ilicito, y me pareció que en estos Parlamentos, cuando S. S. pensaba dar explicaciones sobre este punto; y creía que estaba en mi lugar diciendo que bajo el punto de vista de nuestros principios, nosotros discutiríamos la cuestión; porque claro es que al dar explicaciones sobre orden público, refiriéndose á todos los partidos de esta Cámara, era tan como decir al señor presidente del Consejo: yo espero que todos los partidos políticos se preparen á manifestar leal y noblemente su pensamiento; de manera que he sido contra mi deseo el haber tomado la palabra, y si sólo por responder al deseo del Gobierno. Pero ya discutiremos esa cuestión como el asunto merece, y cada uno quedará con su propio convencimiento; pero el país, que nos escucha á todos, verá bajo el punto de vista lo mira cada fracción, cada partido; oírán nuestras razones, y se dará cuenta de nuestra conducta.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pasaron y Lastra): El señor presidente del Consejo de ministros tiene la palabra.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Ruiz Zorrilla): Yo lo que quiero hacer constar es y siento molestia en esta cuestión, en la cuestión, sobre la cual no he de entrar en detalles, que el Sr. Esteban Collantes ha hablado de la integridad y de la honra de la patria, cuando yo no había hablado nada de esto, y que sólo teniendo formada la idea que he dicho antes del Sr. Esteban Collantes, es como lo he podido creer que no se encuentre contagiado de los gritos que se daban ayer en el banco, llamando á la integridad del territorio, y de las protestas y de los artículos; aun cuando el señor Esteban Collantes dijera que no se hacía la cuestión de Ultramar cuestión política y cuestión de partido, como no se trata del Gobierno ni de periódicos que apoyan al Gobierno, no tengo que decir una palabra más acerca de este punto; pero protesto nuevamente de que haya aquí ningún partido, ni ningún hombre político de ninguna fracción que pueda decir que es cuestión que puede contribuir al orden público, que es cuestión de mayor ó menor amor á España y á la integridad del territorio la cuestión de reformas que las Cortes han de estudiar y discutir en su día, y sobre lo cual han de discutir como lo crean conveniente; y el que de esto haga un arma de partido, peor para él, porque entonces pondrá los sentimientos más grandes, las aspiraciones más generosas, las convicciones más profundas al servicio de una bandera que, por alta y grande que sea, siempre será mezquina tratándose de sentimientos en que todos deberíamos estar unidos. (El señor conde de Toreno: Aquí no se hace de eso arma de partido.) Si no se hace allí, nada tengo que decir; si no se hace en ninguna parte, tampoco tengo nada que decir; y si se hace en algún lado, á aquellos que lo hagan es á los que me refiero.

Ya lo discutiremos, y ya vendrá el tiempo de decir quién tiene razón. La cuestión es una; yo me alegro, á pesar de que no tengo motivo el Sr. Esteban Collantes para hablar sobre este punto, que me haya obligado á decir algo acerca de él. Todos estamos conformes; todos deseamos que las Antillas sigan formando parte del territorio español, que los que habitan las Antillas tengan á orgullo y á honra llamarse españoles. El Sr. Esteban Collantes y otros que como S. S. opinan, y yo los respeto, creen que debe seguirse un procedimiento; el Gobierno de S. M. cree que debe seguirse otro; los sucesos, y el tiempo darán la razón á quien la tenga; entretanto, el consejo que me atrevere á dar á los que opinan de distinta manera que el Gobierno, es que las armas que usan sean de buena ley, y que los medios con que combatan sean los que deben ser; en una palabra, que vengán á sustituirnos en este banco á nosotros nos hemos equivocado; pero que no añadan leña al fuego, que no lleven la tea de la discordia á donde ya está, que no existan y donde debemos contribuir en todo caso á apagarla; que no sirvan de pretexto aquí, que no ayuden aquí á que todas las malas pasiones se pongan al servicio de esta ó de la otra bandera, no por seguir esta bandera ó el otro principio que se decía que defendían los que anteayer en Madrid, por disculpar los móviles por los cuales se lanzaron á la calle, estando dispuestos á cometer los excesos á que pensaban entregarse si el Gobierno no hubiera tenido el gusto de saber, á pesar de no tener sistema preventivo, noticia de sus intentos dos horas antes de que el motín ocurriera, y si no hubiera tomado las precauciones que debía tomar sin necesidad de alaridos de fuerza y sin necesidad de alarmas que hubieran traído consecuencias que de seguro hubieran respondido á los deseos de los que procuraron el movimiento, aunque no fueran agentes materiales de él.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pasaron y Lastra): La tiene V. S.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: A las palabras del señor presidente del Consejo de ministros de hoy, contra dictamen y al Gobierno, y al señor ministro de Ultramar, me he manifestado terminantemente, no sólo en nombre mío, sino de acuerdo y consentimiento de mis amigos, que hemos reprobado completamente toda perturbación del orden, no precisamente por el hecho de la perturbación, sino por las causas, por los motivos, por los pretextos, por los papeles, y cualquier otra excusa que se pudiera alegar. En esto nos encontramos completamente conformes, y no nos duelen prendas. Nada se podrá decir contra nosotros.

En el momento que se quiso dar cierto tinte, cierto color de partido á la cuestión de Ultramar, he renunciado á hacer una interpeleción al Gobierno sobre eso. Precisamente para que no se dijera infundadamente (pero aquí hasta sin fundamento se dicen muchas cosas, porque la interpeleción había salido de estos bancos), que el objeto de la interpeleción había de tener el carácter político que nosotros sustentamos, precisamente por evitar este frívolo pretexto, he renunciado á la interpeleción. Por consiguiente, no se puede llevar más allá la consideración á nuestra conducta completamente conforme, y á los intereses mismos de Ultramar que defendemos.

Es lo único que tengo que manifestar al señor presidente del Consejo en esta ocasión, porque cuando llegue á plantearse la cuestión en su terreno natural, entonces la ventilaremos; pero no será nunca plantada ni aceptada por nosotros como cuestión de partido; nunca.

El señor ministro de ULTRAMAR: Tengo una deuda pendiente con el Sr. Maissonneuve, y voy á pagársela. Su señoría me hizo cargos anteayer acerca del con tenido de un telegrama que me había dirigido el Centro Hispano-Ultramarino de Avilés, y yo debo de decir á S. S., que el día 9 contesté á ese telegrama en estos términos:

«No sé cómo contestar á la felicitación de ese Centro por acuos ó palabras que me atribuye y desconozco, pues aun en la hipótesis de que pudiera ocurrir esa resistencia, tampoco tendría mérito alguno, que no habido ni habrá ministro español capaz de prestar á ser instrumento del laborantismo y la demagogia.»

Como quiera que el Sr. Maissonneuve no está presente, y como por otra parte se ha de tratar de esta cuestión muy próximamente, esperaré á que se provoque de otra manera, y entonces diré cuáles son las opiniones del ministro de Ultramar.

Continuó el debate pendiente sobre la incompatibilidad del Sr. Espalter, y habló en contra del dictamen, que lo declara compatible; el Sr. Escudé.

Contestó un individuo de la comisión: consumió el segundo turno en contra el Sr. Lafaz, y después de ser contestado por el Sr. Morán, fue puesto el dictamen á votación, siendo desechado por 53 votos contra 40.

Se acordó que el dictamen no volviera á la comisión, y se leyó otro relativo al acta del diputado por Santiago, que fue aprobado.

Se entró en la discusión del proyecto de ley para el abandono del Peñón de la Gómera, y dióse lectura de un voto particular del señor marqués de la Florida.

